

LA GRAN RENUNCIACIÓN

Podemos alcanzar lo Alto solo elevándonos por encima de lo bajo. La vida del Dios en el Hombre requiere el sacrificio de su atracción á los elementos animales que existen en su constitución.

Grande fué la alegría con que los nazarenos recibieron á aquel á quien reconocían por su maestro. Su mente se había dilatado, su espiritualidad se había fortalecido, y su misma presencia era santa é infundía un temor reverencial. En sus decisiones no había vacilación ni incertidumbre; había crecido hasta el grado en que los pensamientos del hombre se convierten en las palabras, y sus palabras en acciones; había alcanzado el poder de dominar su propia mente y al hacerlo él dominaba la mente de los demás. Era tan patente su superioridad que sus antiguos amigos se convirtieron en sus discípulos y sus secuaces le consideraron como un sér superior á los mortales—como un dios. Y semejante creencia no estaba falta de excusa, pues él se había unido de tal manera á su propio Yo divino interior, que la divinidad de éste parecía penetrar aun su cuerpo material y atraer hacia si otras influencias

espirituales de la misma especie, cuya presencia se manifestó en varias ocasiones.

Así en una ocasión subió con algunos de sus discípulos á la cumbre de una alta montaña y estando allí quedó absorto en su meditación, mientras que sus compañeros no queriendo perturbar el sagrado silencio, le observaban á cierta distancia. Entonces les pareció como si una luz de una especie sobrenatural emanara de él, y en esta luz vieron la presencia de los Adeptos que supusieron sér Moisés y Elías.

Los escépticos no tienen la obligación de considerar como imposible ó increíble semejante suceso. El Yo Superior, el divino *Adonai*, el «Espíritu» del Hombre, no es una fantasía poética ni una hipótesis metafísica para aquellos que se han elevado á su esfera. Quizá hay pocas personas que no han sentido, á lo menos una vez en su vida, tal vez en el tiempo de su niñez, que se hallaba cerca de ellos un «espíritu guardian» y en las biografías de los héroes y de los santos, en la historia antigua y moderna, hay abundante evidencia para probar que el Yo Superior puede manifestarse visiblemente al yo inferior, y tener comunicación espiritual con sus iguales en el mismo sentido en que un mortal puede comunicar con otros mortales en esta tierra.

Tocante á la naturaleza del Yo divino del hombre, se dice en el antiguo *Bhagavad Gitá* que: «En este mundo hay dos existencias, la precedera y la imperecedera. En la Precedera se comprende todas las cosas vivientes (los sentidos, etc.); la Imperecedera se llama el *Señor excelso*. Pero hay otra, la más elevada existencia, llamada el *Espíritu Supremo*, el que, como Señor eterno (Iswara). (1)

(1) El Logos (Cristo) Juan I 1.

penetra los tres mundos y los sostiene; y además, sabemos de la misma fuente que: Algunos por la meditación perciben por sí mismos al alma dentro de ellos mientras que algunos que no la conocen oyen á otros hablar de ella y adoran, y estos también consagrándose á la doctrina secreta se sustrae al yugo de la muerte.»

Estas opiniones están ámpliamente corroboradas por las enseñanzas de Jehoshua, quien en muchas ocasiones hablaba de sí mismo, como si se hubiera unido con aquel Yo divino, mientras que el apóstol Pablo y otros repiten la misma doctrina respecto al cuerpo corruptible y al incorruptible. (1).

Volvió á enseñar en los pueblos de Galilea y de Judea, y más que nunca se extendió su fama por todo el país hasta en Jerusalén. Asombrados al verle adquirir semejante fama, los miembros de su familia se le acercaron para reclamarle como uno de ellos. Pero Jehoshua había pasado aquel grado en que los lazos de consanguinidad forman una atracción para el hombre; se había unido con su alma, y esa alma no era hija de una madre mortal. El era un genio y el Espíritu Universal su padre; era superior á todas las consideraciones terrestre pues vivía por completo en el reino de lo Ideal. Los padres son los progenitores de las formas que el hombre habita temporalmente durante su vida terrestre; pero esta forma no es el verdadero yo del hombre regenerado que existió de toda eternidad (2) Por lo tanto, decía Jehoshua: «¿Quién es mi madre? y ¿quienes son mis hermanos? El que hace la voluntad de nuestro Padre eterno es mi hermano, mi hermana y mi madre». (3). Tan arrebatado y absorto estaba

(1) Colosenses I 27 II Corintios IV 16 y I Corintios XV 53.

(2) Juan V. 26.

(3) Mateo XII. 50.

por la grande idea del Amor fraternal universal, que perdía de vista los vinculos terrenales que ligan las personalidades unas á otras. En su estado superior cesaba de ser un hombre individual en todo, ménos en la forma exterior, era como si su alma hubiera perdido la conciencia de habitar un estado separado de existencia, y se hubiera sumergido en el indivisible Espíritu divino universal.

¿Cómo pueden comprender semejante estado superior los que se aferran á la ilusión del yo inferior? ¿Cómo puede entenderlo una época cuyo principio fundamental en que descansan su religión, ciencia política y sociedad, es la ilusión de la personalidad, y para la cual parece idéntica á la aniquilación la renunciación de la existencia personal? Y con todo, los cristianos pretenden creer teóricamente en tales cosas; pues la doctrina fundamental en que se basó el cristianismo original, es el sacrificio de la existencia personal que conduce á una resurrección en una vida superior á la personalidad y la mortalidad.

¿Cuál es la significación de la Cruz cristiana? ¿Es meramente la señal de un acontecimiento histórico para hacer recordar á la generación actual que unos mil ochocientos años ha, se ajustició como criminal á un hombre bueno, clavándole en una cruz? Entónces si aquel hombre ó Dios hubiere sido ajusticiado por medio de una horca, la horca hubiera sido el emblema de la fé cristiana, y se verían ahora horcas en lugar de cruces en las iglesias y en las casas y en las torres de los templos cristianos. No! La Cruz tiene una significación mucho más profunda; es el símbolo que se conocía millares de años antes de la llegada del cristianismo moderno; se encuentra en los templos subterráneos de la India y en reliquias que datan de los tiempos antediluvianos. No puede significar la

muerte de un dios, pues los dioses son inmortales y no pueden matarse; significa la completa cesación de todos los pensamientos acerca de la personalidad — de todo amor propio y obstinación; significa la *muerte mística*, la renunciación de todo lo que pertenece á la personalidad y á la limitación, y el entrar á vivir en lo Infinito, Ilimitado y Eterno. Esta renunciación del yo es el grande escollo en el camino de los que desean volverse inmortales mientras se adhieren todavía á su yo personal (1). Esto es un elevado estado de conciencia espiritual superior á toda sensación de la personalidad, es un estado feliz, y por lo tanto «celestial». Para entrar en él no se necesitan las llaves de ningún obispo ó papa, ni es menester obtener el permiso de ningún sacerdote; solo se requiere el poder y la capacidad de abandonar el amor al yo inferior y de unirse á la conciencia del Yo Supremo, que ya existe en el «cielo».

¿Como podría la prohibición de un sacerdote ó la maldición de un papa, impedir á un hombre elevarse á un plano superior de pensamiento ó entrar en un estado superior de conciencia? Si el alma del hombre puede elevarse á estas alturas celestiales, ninguna interdicción podrá impedirselo. ¿Cómo podría el permiso de una iglesia facultar á un hombre para entrar en una región de pensamiento en que no puede entrar porque se aferra desesperadamente á su yo inferior perecedero? En verdad una iglesia que pretende semejante poder es como los fariseos antiguos de quienes decía Jehoshua: «Ay de vosotros hipócritas! porque devorais las casas de las viudas, pretendiendo dar dones espirituales que vosotros mismos no poseis» (2).

(1) Márcos VIII, 35.

(2) Mateo XXIII, 14.

Esta doctrina de la renunciación total de la personalidad es el gran misterio que el Espíritu de Cristo ha enseñado en todos tiempos por boca de los sabios; es el gran secreto que Jehoshua vanamente trató de presentar al entendimiento de una nación egoista; es la gran verdad que la Sabiduría Divina continúa enseñando todavía. Los discípulos de Jehoshua no comprendieron esta idea, porque cuando les explicó que era necesario abandonar la existencia personal para alcanzar aquella vida que es eterna, «rehusaron acompañarle más adelante». Ellos soñaban en un cielo sensual; sus aspiraciones no se elevaban más que para alcanzar una vida terrestre eterna en un cielo material, en el cual, libres de la materia tosca sus *egos* astrales podrían gozar de una vida semejante á la de este planeta pero sin sus sufrimientos; una vida en que hay todavía afectos y aversiones personales, atractivos y deseos, comercio social y diversiones; una vida en una forma limitada aunque etérea, llena de cambios y, por lo tanto, no existente por sí misma ni eterna.

Pero Jehoshua hablaba de un estado celestial en el cual nadie se casa ni se dá en matrimonio; en donde no hay distinción de sexo, de raza ó de opinión religiosa; en donde cada alma individual es un poder espiritual, una nota en la gran sinfonía que constituye la armonía del Todo; un estado en que seremos todos *uno en Divinidad* así como somos ahora *uno en Humanidad*; una existencia en que todos están unidos por el principio universal del amor, en que la conciencia individual se sumerge en la felicidad inconcebible de la existencia eterna y universal, de la cual los hombres no pueden formarse una idea mientras se aferran á las formas, y la cual, por lo tanto, es para ellos lo mismo que nada.

Jehoshua quería establecer aun en esta tierra un reino

de esta especie. Quería unir á toda la humanidad por el poder del amor fraternal, suprimir la injusticia, la superstición y el clericalismo, llevar cada individuo á la realización consciente de su propia naturaleza divina, inducir los hombres á cultivar sus talentos espirituales y desarrollar los poderes espirituales latentes en todas las almas. Sabía muy bien que todos los hombres no son semejantes, y que no puede haber igualdad exterior en el plano material mientras dure el proceso de evolución. Una igualdad permanente sería la cesación del progreso, sería caracterizada por la ausencia de aquel estímulo necesario que es la causa de la actividad; pero sabía que todos los hombres tenían los mismos derechos naturales á la adquisición del conocimiento y que todos tenían la facultad de ver la verdad y de esforzarse en alcanzar la felicidad eterna y suprema. El quería darles un ideal superior, un Ideal *verdadero*, el cual los elevaría á las más altas regiones del pensamiento á un más noble concepto del Hombre, y así, con ennoblecerlos, salvarlos aun de su degradación material por medio de sus propios esfuerzos. ¡Grande es el poder de la Sabiduría! Cautiva aun á aquellos que no son capaces de verla con tal que no rechacen su luz voluntariamente cuando procura penetrar en el corazón. El alma siente el poder de la Sabiduría aun cuando el intelecto no puede comprenderlo. Las doctrinas de Jehoshua cautivaron las mentes del pueblo; empezaron á considerarle como el salvador prometido que había venido para destruir sus enemigos, hacer los pobres iguales á los ricos y para dar á todos el bienestar y la felicidad. Algunos creían que él era una encarnación de Juan el Bautista; otros se imaginaban ver en él el poder espiritual de un *Avatar*. Los fariseos y los escribas del templo de Jerusalén hacían indagaciones en sus pergaminos sagra-

dos, pero no podían encontrar ninguna profecía de estrella alguna que saliera de Nazareth; no querían creer que algo bueno pudiera provenir de aquel lugar. El lenguaje de Jehosua los ofendía porque exponía sus faltas y sus defectos; y las doctrinas que él presentaba minaban los fundamentos en que ellos hacían descansar la iglesia y sus dogmas. El merecía la muerte y era preciso por todos los medios prenderle é impedir que siguiera perjudicando á los intereses de la iglesia. En Galilea estaba seguro mientras no causaba ninguna perturbación política con los romanos; pues la autoridad del templo de Jerusalén no se extendía más allá de ciertos límites. Deliberaron entre sí respecto á los medios de atraerle á Jerusalén; procuraron sobornar á su familia para inducirle á ir allí y sus hermanos le aconsejaron que fuera. (1)

La idea de ir á Jerusalén á fin de rematar su obra no era nueva para Jehoshua. Conocía muy bien los peligros que acarrearía semejante tentativa; pero ya había adquirido fuerza y poder, y se había elevado por encima de todas las consideraciones personales. Su propia seguridad no le parecía digna de un solo momento de reflexión; lo que él quería defender era la verdad y no su persona; y si su cuerpo mortal había de perecer al intentar defender la verdad, la causa que sostenía no podía menos de ganar por semejante sacrificio.

En vano sus amigos le representaron que no debía arriesgar así su vida. Oscuras nubes del porvenir se levantaron ante su clarividencia; pero arriba de estas nubes vió una luz tal como si aparecieran millares de soles en el firmamento, llenando de su gloria el espacio infinito. Vió su personalidad humana cual un grano de polvo

(1) Juan VII, 3.

apenas perceptible en el ilimitado océano de materia. ¿Valía la pena considerar lo que se haría de una cosa tan insignificante cuando toda la humanidad debía salvarse de la ignorancia?

Que los sabiondos llamen semejante estado mental producto de una «imaginación mórbida», «alucinación» ó lo que gusten. Para la gente vulgar todas las cosas son vulgares, y el gusano que se arrastra en el suelo no puede conocer nada más que la presencia de la tierra. Para el cobarde, el valor es una condición anormal; para el avaro, la generosidad es un estado patológico; para el necio el saber pertenece á lo incognoscible; para el egoísta el altruismo es un absurdo. Cuando nuestros filósofos sean capaces de contestar inteligentemente á la pregunta. ¿Qué es la *Materia*? entónces será tiempo que estudien lo que es la *Conciencia* ó Espíritu. Cuando nuestros antropólogos hayan aprendido tocante á la constitución del Hombre algo más que su aspecto fenomenal, cuando nuestros naturalistas conozcan más que las leyes puramente superficiales de la naturaleza, cuando nuestros teólogos cesen de apegarse á la letra y busquen el espíritu,—entónces será tiempo de discutir con ellos acerca de la eternidad y de la inmortalidad. Hasta que llegue ese tiempo «la sabiduría de los sabiondos será necedad á los ojos de la Sabiduría Divina». (1) En nuestra época de utilitarismo las cosas más inútiles son consideradas como Verdaderas y Útiles, y lo que es de la mayor utilidad es considerado como Ilusión. Se dice que la *Materia* es todo y que el Espíritu no es nada. Pero, ¿de qué serviría la *Materia* sin la vida, sin el pensamiento? ¿Cómo podríamos utilizar la *Materia*, si nó tuviéramos

(1) 1^a Corintios, cap. 3, v. 19.

Intelecto para emplearla, y que es el Intelecto sino una actividad de la materia producida por el estímulo que procede de lo que se llama «Espíritu» ó Dios?

Aproximábase la época de la fiesta de los *Tabernáculos*, y Jehoshua la consideró como el tiempo más conveniente para visitar la capital de la Judea. La ciudad estaría entónces llena de las vastas multitudes del país, con el buen sentido común de las cuales el podía contar hasta cierto punto, porque estaban menos viciados por los sofismas que los habitantes de la ciudad, cuyas opiniones y sentimientos cambian como el viento, por lo que entre ellos un héroe puede ser glorificado hoy y apedreado mañana. Los discípulos de Jehoshua vieron que se acercaba la tempestad. Algunos de los más tímidos empezaron á considerarle como un fanático cuya temeridad iba á causar su ruina, y se retiraron silenciosamente á sus hogares. Otros creían que iba á aparecer el día del juicio por tanto tiempo esperado y que iba á verificarse algún gran milagro. Acompañáronle porque esperaban conseguir alguna recompensa espiritual, y ya comenzaron á disputar entre sí acerca de cual de ellos sería el más grande en el cielo. Muchos creían que Jehoshua nunca llegaría vivo á Jerusalén, que los sacerdotes le harían asesinar en el camino á fin de evitar la sensación que una aprehensión pública no dejaría de producir. Quizá á causa de estas consideraciones Jehoshua mantuvo secretos sus planes y no fué á la capital con la caravana ordinaria, sino que partió poco después, tomando un camino diferente, á saber el que pasa por *Sichem* y por el país de los *Samaritanos*, conocido como el país en que se hacen obras de caridad.

Se dice que cuando él entró en Jerusalén, iba montado en un asno, y no podía haber sido de otro modo, pues

la verdad no puede entrar en el alma á menos que vaya montada en el asno de la presunción, y no se admite en el templo del conocimiento á los que procuran entrar llevando al asno en sus hombros,



EL TEMPLO

No hay más que un templo en que la Verdad puede manifestar su divinidad; es aquel organismo animado y consciente que constituye al alma y al cuerpo del hombre.

La inesperada llegada de Jehoshua en Jerusalén fué para los fariseos del templo como un rayo que cayera de un cielo sereno. Habian perdido la esperanza de atraerle en su red y creían que no se atrevería á venir á Jerusalén, y he aquí que llegaba el ave voluntariamente y sin halago. Pero esta ave era una águila que quizá destruiría con sus garras las mallas de la red y heriría con su pico á sus agresores.

El primer aviso que tuvieron de la llegada de su enemigo fué por las aclamaciones de la multitud en el templo, á donde Jehoshua había ido inmediatamente, y donde inspiró á sus oyentes con el fuego vivo de la verdad que salía de su corazón.

Fueron al lugar en donde hablaba y le preguntaron por qué autoridad estaba enseñando, y él les contestó que enseñaba por la autoridad de aquel poder omnipotente que había inspirado á los profetas antiguos; pero que solo